

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República
Argentina

“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”

**La memoria en la construcción de la historia del barrio: de la investigación al
aula.**

Prof. Nuria Sanguinetti
nuriasanguinetti@gmail.com

Prof. Daniela Tomeo
danielatomeo2009@gmail.com

“Pero, disponiendo de todo mi tiempo, he resuelto convertir esta circunstancia en pretexto para recopilar de una vez por todas ciertas informaciones de mis mayores que he conservado en la memoria. Después de todo, Federico, esto que voy escribiendo se transformará con los años en quebradizo documento y, entonces sí, quizás exista alguien que, por tocar papel venerable como Tomás la llama, le otorgue el debido valor de fuente.”
Tomás de Mattos. “Bernabé! Bernabé!”

Presentación.

La historia oral, entendida como la utilización de testimonios directos de aquellos que participaron en la gestión de un proceso histórico, es en palabras de Paul Thompson, “la más nueva y la más antigua forma de hacer historia”¹. Permite ampliar el conocimiento de áreas escasamente tratadas hasta la fecha: la vida privada, las mentalidades, las biografías e incluso algunos aspectos olvidados de la vida política². Las entrevistas nos aportaron información nueva, que otras fuentes no sacan a luz.

¹ THOMPSON, Paul. citado por Pilar Folguera, Cómo se hace Historia Oral

² FOLGUERA, Pilar. Cómo se hace historia Oral- 1994, Madrid

“La entrevista de historia oral es una conversación que sin embargo no puede ser comparada con otras técnicas de indagación. Se trata de un producto intelectual compartido mediante el cuál se produce conocimiento.

Indudablemente es el recuerdo del entrevistado el objetivo de la propuesta, pero es la intervención del historiador y lo que éste pone en términos de preguntas (en función de sus propios objetivos y conocimiento del tema sobre el que está indagando) lo que sirve como impulsor para la producción de la información histórica (.....)

Ahora bien, la fuente resultada de los testimonios orales tiene sus especificidades: la principal se refiere a la presencia de la memoria y de la subjetividad en la construcción de la fuente.

La fuente oral incluye no una narración literal o fotográfica de los hechos históricos sino memoria, ideas de la persona y deseos inconscientes. Sin duda la memoria tiene un carácter subjetivo y tendencia a interpretar la historia más que a reflejarla”³

A partir de ese marco, realizamos en los años 1997 y 1999 dos investigaciones utilizando la historia oral como fuente. El objetivo era conocer la historia de dos antiguos barrios montevideanos: Carrasco y el Prado. Para Carrasco se realizaron alrededor de cuarenta entrevistas y para el Prado unas sesenta. El período que abarcó la investigación fue aproximadamente entre 1920 y 1950.

Ambos barrios tienen una población muy arraigada que ha desarrollado fuertes sentimientos localistas y es frecuente encontrar vecinos que por varias generaciones han vivido allí. De hecho, muchos entrevistados fueron sugeridos por otros.

Dichas investigaciones, fueron publicadas como capítulos, en los libros “Carrasco, el misterioso encanto de un barrio” y “El Prado y antiguas costas del Miguelete” . (Ediciones Caubarrère- Monzón. 1999 y 2001 respectivamente). Otros capítulos de estos libros, referidos a los deportes o a la arquitectura, utilizaron como fuente, no exclusiva, la historia oral.

Como docentes de enseñanza media, trabajamos en liceos ubicados en esos barrios y hemos desarrollado distintos proyectos didácticos vinculados a nuestra experiencia de investigación, alentando a los alumnos a entrevistar a las personas mayores de su entorno.

³ SEPÚLVEDA, Patricia Graciela Proyecto Clío. Instituto San Andrés de Banfield, Buenos Aires, Argentina <http://clio.rediris.es/articulos/oral.htm>

Construir el barrio a partir de la memoria.

1. De la palabra a la imagen.

La historia oral fue un recurso valioso para trabajar en el área de la historia social vinculada al ocio y el tiempo libre, ya que ambos barrios fueron zonas de veraneo de las clases altas montevideanas. Por ello se recuperaron costumbres y hábitos que la sociedad perdió, que en algunos casos reflejaban una forma de vida muy identificada con la zona y que no se desarrolló en otros lugares de la ciudad.

En el Prado abundaron las casas quintas, herederas de las antiguas chacras de la época colonial, que les legaron hasta mediados del siglo XX sus frutales. Todos los entrevistados insistieron en ello y evocaron aromas y sabores hoy desaparecidos. La casa quinta, emergió como un espacio autosuficiente, allí se cultivaba, se cocinaba para la familia, se jugaba y se aprendía. La práctica de hacer conservas con las frutas del jardín fue un rito anual que cruzó todas las clases sociales. La Sra. Lía Soneira de Urioste recordaba las naranjas con corcho picado guardadas en cajones en el fresco sótano del castillo⁴. Recuerdos similares tuvieron hijos y nietos de inmigrantes italianos que habían construido ellos mismos sus casas y por supuesto cultivaban la huerta. Los frutales también proporcionaron diversión, subirse a los árboles a arrancar la fruta o jugar a la payana con los carozos de durazno secos al sol.⁵

Las entrevistas fueron un recurso invaluable para escribir el capítulo de arquitectura del Prado.⁶ Los barrios trabajados, contienen áreas caracterizadas de la ciudad de alto valor patrimonial. Conforman su identidad a partir de una tipología de vivienda villa, por lo que en ellos no abundan las grandes construcciones. Para escribir la historia de las viviendas encontramos que muchas de las fuentes que podían ser utilizadas se hallaban en los espacios privados y salieron a la luz a partir de las entrevistas.

El castillo Soneira es una vivienda que nadie olvida y que a todos asombra. Los vecinos tejen historias asombrosas y escalofriantes sobre sus pobladores y sobre los extraños fantasmas que habitan en su interior. Una entrevista a la propietaria los ahuyenta⁷. Los Soneira viven allí desde hace ciento cuarenta años, un caso casi único

⁴ *Lia Soneira de Urioste*. Más de 80 años. Propietaria del Castillo Soneira. Montevideo. Noviembre 2000. Entrevistada por Prof. Daniela Tomeo y Dense Caubarrère.

⁵ *Sra. Beatriz Rodríguez Larreta*. Más de 70 años. Vecina del Prado. Mayo 1999. Entrevistada por Denise Caubarrère.

⁶ *Urbanismo y arquitectura del Prado. Desde sus orígenes hasta los años veinte* Prof. Daniela Tomeo

⁷ *Lia Soneira de Urioste*. Más de 80 años. Propietaria del Castillo Soneira. Montevideo. Noviembre 2000 Entrevistada por Prof. Daniela Tomeo y Dense Caubarrère.

en el barrio. La primera vivienda que tuvieron fue una construcción neogótica realizada por el arquitecto francés Víctor Rabú, la actual, fue construida por el padre de la entrevistada el Dr. Arturo Soneira. El relato es bastante preciso, se encarga la obra al arquitecto francés Camille Gardelle en 1914, así lo consignan los libros. La Sra. Lía conoce los detalles mejor que los planos, es cierto que el proyecto fue de Gardelle, pero fue su padre quien en realidad dirigió la obra. La Sra Lía recuerda más de cuarenta operarios trabajando simultáneamente, algunos de los cuales vivían en casillas construidas a los efectos en el jardín. Su memoria es bastante precisa, dos carpinteros, un herrero, el taller de pintura, un cuerpo de albañiles, un dibujante de origen español y el yesero italiano apellidado Beltramini, quien rompía los moldes de los decorados una vez utilizados para que nadie los copiara.⁸ Los leones que custodiaban la entrada hasta hace unos años eran obra de su abuelo el escultor Federico Soneira, así como las esculturas del interior.

Los entrevistados, decimos, aportan memoria, pero también documentos. Una entrevista a uno de los antiguos propietarios de la quinta de Posadas⁹, en cuyo predio actualmente se encuentra un complejo habitacional con bloques de apartamentos, nos permite recuperar el antiguo plano del jardín. Si bien la casa se mantiene como espacio de uso común para los vecinos del complejo, el jardín desapareció. A partir de la entrevista con uno de sus antiguos propietarios, se recupera un plano que nos muestra la organización del jardín. Reconocemos en el perímetro el del complejo habitacional, pero la organización interna obviamente desapareció. El plano del jardín nos muestra claramente diferenciados el sector productivo y el ornamental, así como la antigua caminería. Allí están indicadas distintas especies vegetales y especificadas su ubicación original. La imagen va y viene con la palabra. La vecina Lía Soneira¹⁰ humaniza el jardín con su memoria. Sabemos de las “kermesses” que se hicieron en la quinta de Posadas por 1970, evento recordado porque se rifó un automóvil. Conocemos el miedo que sintieron los Posadas por la noche, allá por los años veinte, cuando el escultor Federico Soneira, había resuelto albergar en su jardín un tigre. A través de la palabra vemos al empleado de Posadas cruzar la calle Luis Alberto de

⁸ *Lia Soneira de Urioste*. Más de 80 años. Propietaria del Castillo Soneira. Montevideo. Noviembre 2000. Entrevistada por Prof. Daniela Tomeo y Dense Caubarrère.

⁹ *Ignacio de Posadas*. 60 años. Antiguo propietario de la Quinta de Posadas. Montevideo. Julio 1999. Entrevistado por Dense Caubarrère.

¹⁰ *Lia Soneira de Urioste*. Más de 80 años. Propietaria del Castillo Soneira. Montevideo. Noviembre 2000. Entrevistada por Prof. Daniela Tomeo y Dense Caubarrère.

Herrera para preguntar a Soneira si el felino estaba bien guardado, ya que sus rugidos se oían en todo el barrio. No tenemos documentación gráfica de esta historia, sólo la voz del narrador. Lo que sí tuvimos, a partir de la narración, fue la fecha en que se hizo la “kermesse” y pudimos recurrir con precisión a la prensa o interrogar a otro vecino que casualmente concurrió y tenía recortes de los diarios. Insistimos entonces en que la historia oral no solo nos permite explorar la memoria, sino recuperar fuentes y orientarnos en la ubicación de otras.

“Yo tengo recuerdos del barrio Bella Vista desde hace ciento cuarenta años.”, dijo uno de los entrevistados de alrededor de sesenta años al referirse al barrio Bella Vista. Es que las memorias de unos se tejen con las de sus padres y abuelos y de esta forma, las historias se multiplican hacia el pasado. *“Tengo una foto en la que se ve el antiguo puente del Miguelete, uno que ya no existe.”*¹¹ El relato se apoya en la imagen, un objeto, una fotografía, un recorte de prensa, un dibujo y es la palabra junto a la imagen la que nos interesa explorar. Estos pequeños “tesoros familiares”, forman parte del museo privado que todos atesoramos en nuestro hogar. Son objetos que pueden ser únicos y singulares, contruidos por un abuelo, escritos por un lejano pariente europeo, o por el contrario absolutamente comunes y universales como una peineta, una medalla con la virgen o la primera cámara fotográfica de la familia. Son reliquias, a las que se rinde culto y cuya exposición familiar generalmente coincide con un momento especial de la vida de la familia, como pueden ser un aniversario o cumpleaños. La memoria se dispara ante su presencia, y en torno a él se construye un relato que hace a la identidad de individuo, de su familia y por supuesto en una proyección más amplia, nos da pistas sobre las identidades y características de una sociedad o un grupo humano. La palabra es la que da vida a estos objetos, al punto que cuando desaparece su “relator”, caen en el olvido y se pierden. Deja de tener significado aquella postal enviada por un tío abuelo de quien ni siquiera recordamos el nombre y que vive en una pequeña ciudad que dificultosamente podemos ubicar en el mapa.

2. El ocio y el recuerdo.

Como dijimos antes, Carrasco y el Prado fueron zonas de veraneo en épocas en que las prácticas estivales eran sin duda diferentes.

¹¹ *José María Borba*. Más de 60 años Vecino del Barrio Bella Vista.. Julio 2000. Entrevistado por Daniela Tomeo

En Capurro, la playa cercana al Prado y en Carrasco, el barrio se organizaba entorno a la rutina de la playa. El Arq. Fernando Capurro recordaba refiriéndose a la década del veinte: *“A mi una vez me llevaron preso a la garita de la playa Capurro por no tener la parte de arriba del traje de baño pero para llevarme ahí me pasearon por toda la playa. Yo ahora pienso que si no querían que me vieran así, no lo lograron porque todo el mundo nos vió!”* Y agrega: *“Las mujeres charlaban en las carpas, alguna que otra jugaba alguna vez, le pegaban a alguna pelota, pero en general las rutinas eran separadas.”*

En Carrasco *“Íbamos a la playa por la mañana, el carpero instalaba las sombrillas siempre en el mismo lugar y muy rara vez se volvía de tarde- Se llegaba a eso de las diez, con comida y juegos. Un sandwichero conocido vendía sandwiches de distinto tipo en un gran canasto de mimbre con la inscripción: “Ya me voy”. Recuerdo carpas familiares y también sombrillas a comienzos del treinta. En la playa se caminaba mucho. Había un profesor de natación que enseñaba a nadar ya que no había piscinas. Después del almuerzo, los adultos y los niños dormían la siesta.”*¹²

Junto a la playa, la práctica de los deportes ocupaba parte del tiempo de los veraneantes.

Primero fue la práctica espontánea y familiar en la playa, luego se organizó. Ya en los años veinte aparecieron los primeros clubes e instituciones deportivas, los campeonatos, los espectáculos que convocaban.

Las bicicletas, las cabalgatas, el volleyball, el tennis, el rugby, fueron los juegos más característicos que iban dando identidad al barrio.

Los ingleses fueron quienes dejaron su huella en esta área. Muchos deportes fueron introducidos por los trabajadores de los ferrocarriles a principios de siglo. En esa época eran vistos como realizando una práctica extravagante propia de los europeos, Orestes Araujo cuenta en 1906 *“... han surgido una infinidad de diversiones exóticas, en algunas de las cuales brillan por su ausencia el arte y el buen gusto, como el football, por ejemplo, en la actualidad muy popularizado, sin contar con otros ejercicios de procedencia extranjera”*¹³, solo veinte años después esas “exóticas diversiones”, empezaban a hacerse populares.

Los deportes siguieron siendo una referencia para el barrio con el correr del siglo.

¹² *Sra. Susana Bofill de Strauch*. 68 años. Vecina de Carrasco. Montevideo. Julio 1998. Entrevistada por Nuria Sanguinetti.

¹³ ARAUJO, Orestes- *Guía pintoresca de Montevideo*. 1907. Pàg. 107

El Sr. Juan López (conocido como Camacho) relata su llegada a Carrasco: *“nosotros vinimos a Carrasco porque mi padre se ocupaba de cuidar el parque que ahora le llaman Roosevelt a principios del cuarenta. Era un parque enorme sin divisiones, no como ahora que lo atraviesa la carretera. Un tiempito después empecé a alquilar bicicletas con otro muchacho en donde ahora está la Tienda Inglesa de Arocena. Llegamos a tener 90 bicicletas!!! Qué quiere decir eso? Qué todo el mundo andaba en bicicleta pero todavía no era costumbre que todos fueran dueños de una. Yo no solamente se las alquilaba sino que también le enseñé a andar a más de una señora de Carrasco. Se hacían unas carreras de bicicletas fenomenales ¡!! Por la Rambla, por la Av. Rivera, de lo más profesionales”*¹⁴. En las fotos se observa, efectivamente, el profesionalismo en la vestimenta de los ciclistas que iban acompañados por el auto de una emisora radial que transmitía el evento.

También el Sr. Bujinski, relata algo similar: *“Los domingos de mañana “El Veloz Club” organizaba carreras de bicicleta como también el “Club Ciclista Policial” o el “Club Ciclista Carrasco” donde iban los jóvenes. Habían distintas categorías: adultos, mujeres y niños. Las calles en ese entonces eran todas de balastro y la Rambla era de balastro alquitranado”*.¹⁵

La preparación de los motores llevaba horas e inventiva para realizar las mezclas químicas de nafta y alcohol en busca de mayor velocidad. Quienes gustaban de los deportes más violentos, organizaban carreras de bicimotos en la calle Bolivia.

Por deporte o por placer comentó el Sr. Alberto Ruiz Puyol: *“...La muchachada andaba en bicicleta de arriba para abajo”*.¹⁶

Las cabalgatas fueron un pasatiempo que a la vez entretenía, reunían familia y amigos y ayudaban a la salud. En el relato de la Sra. Stajano de Caldeyro todo ello confluye.

“ Invierno y verano nosotros hacíamos unas cabalgatas maravillosas. Papá tenía los caballos en lo que funcionaba como el Polo Club que estaba ubicado en la Calle Camino de la Aldea (hoy Av. Italia). Luego se trasladó a atrás de la Conaprole y ahí estaban las caballerizas. Ahí nos juntábamos y salíamos 20 o 30 personas a caballo , entre ellos el Dr. Pedro Barcia , que vivía en la calle Potosí con sus hijos, mi padre con

¹⁴ Sr. Juan Carlos López. Más de 70 años. Comerciante de Carrasco. Junio 1998. Entrevistado por Nuria Sanguinetti.

¹⁵ Sr. Bujinski. 60 años. Vecino de Carrasco. Montevideo. Julio 1998. Entrevistado por Prof. Nuria Sanguinetti.

¹⁶ Sr. Alberto Ruiz Puyol. Más de 70 años. Vecino de Carrasco. Montevideo. Julio 1998. Entrevistado por Nuria Sanguinetti

nosotras y también los Dellepiane. A ellos se le sumaban los Caldeyro (uno de los cuales después fue mi novio). Todo el grupo salía de la Calle Costa Rica y galopábamos hasta pasando lo que es hoy el Parque Roosevelt pasando el arroyo Carrasco. Era maravilloso, no había prohibiciones ni nada, todo era arenales, dunas y la playa. En el parque a veces parábamos y organizábamos juegos en pareja los llamábamos “jincanas”. Más adelante agregó:

“ Me acuerdo que cuando yo era niña , por ahí por el veinte, en la época que teníamos los caballos en Camino de La Aldea, mamá andaba a “ lo Amazona” al igual que una de las señoras de la familia Salas. Fueron de las primeras “señoras” de andar a caballo, papá le había enseñado a andar a caballo” a lo hombre” en un momento en que esa actitud era discriminada. Lo que pasaba es que papá era ginecólogo , y sabía que la mujer que en esa época no hacía deporte, debía hacer ejercicio para fortalecer la musculatura abdominal. Así que él la impulsaba a cabalgar como también a practicar volleyball y gimnasia. Moderno para la época”.¹⁷

La presencia estival incluía también el tiempo del carnaval. Tres testimonios nos hablaron del juego, el agua, las murgas y los bailes, diversiones asociadas a esta fiesta del final del verano-

“ Luego del corso oficial en 18 de Julio, a la semana se hacía un corso por la Av. Arocena que llegaba hasta la esquina de Arocena y Divina Comedia y luego daba vuelta para atrás. El corso tenía los carros alegóricos, los cabezudos y todo lo demás; era una gran oportunidad porque concurría mucha gente a divertirse y a curiosear. Concurrían todos los vecinos, grandes y chicos, un motivo de reunión, en fin. También funcionaban los tablados, en la esquina de Santa Rosa (Murillo) y Arocena había uno que lo financiaban entre el almacén y la farmacia y algún otro comerciante de la zona. Venían las murgas a actuar ,una murga una noche , otra la noche siguiente. Y después había un baile de disfraces infantil que se hacía en la calle Rostand, iban todos los chiquilines del barrio bien disfrazados!”¹⁸

“En Carnaval hacíamos bombas de agua, nos juntábamos “ el grupo de la Calle Potosí” en la esquina de los Morató, y nos peleábamos con ellos y sus amigos y

¹⁷ Sra. Stajano de Caldeyro 80 años. Vecina de Carrasco. Montevideo. Julio 1998. Entrevistada por Nuria Sanguinetti

¹⁸ Sr. Fèlix Alberto Ruiz. 70 años. Vecino de Carrasco. Montevideo. Julio 1998. Entrevistado por Nuria Sanguinetti

terminábamos todos ensopados entre bombas, baldes de agua y mangueras!! Era bien divertido, pensar que hoy casi no se festeja!”¹⁹

“Yo me acuerdo que el Carnaval era una gran fiesta, ya desde la década del cuarenta se organizaban bailes de disfraces para niños en el Hotel Miramar (hoy Escuela Naval) y hacíamos guerras de pomos con éter. Los pomos eran de vidrio y nos poníamos unos lentes de un material que se llamaba mica, tipo un plástico para protegernos los ojos!!

*Los disfraces , algunos se hacían a mano , nosotros los comprábamos en el “London Paris”*²⁰

3. Construir la identidad a partir de la palabra.

“Debemos apresurarnos. Las nuevas generaciones no conocen la historia de sus antepasados”²¹

A partir de las investigaciones mencionadas y la publicación de los libros, nuestra práctica docente se enriqueció. No solamente por el conocimiento generado a partir de las investigaciones, sino también porque fuimos incorporando en forma sistemática la investigación en historia oral con los alumnos. Este trabajo, con adolescentes de entre quince y diecinueve años, lo llevamos adelante en institutos de enseñanza públicos y privados en los barrios de Carrasco y el Prado, en los que trabajamos.

A través de la memoria, buscamos fortalecer los sentimientos de identidad de los jóvenes. Queremos que se reconozcan como pertenecientes a una cultura con características propias, que entiendan que el concepto de patrimonio no es algo ajeno que hace únicamente a los edificios de la ciudad, sino también a su propia historia personal. El descubrimiento y la exploración que cada uno de ellos hace a partir de las entrevistas propuestas, los ayuda a definir su lugar en el mundo y en la sociedad, a construir un relato sobre lo que son y lo que quieren ser.

Las formas de trabajo son variadas. En algunos casos se explica a los alumnos qué es la historia oral y se propone una entrevista que será registrada en forma escrita y presentada al docente con las conclusiones del caso. En otras oportunidades frente a

¹⁹ *Sra. Stajano de Caldeyro* 80 años. Vecina de Carrasco. Montevideo. Julio 1998. Entrevistada por Nuria Sanguinetti

²⁰ *Sra. Renèe Sanguinetti* 65 años. Vecina de Carrasco. Montevideo. Julio 1999. Entrevistada por Nuria Sanguinetti

²¹ David Henige *Oral Historiography*, Longman, New York, 1982, pag 128

un tema planteado, son espontáneamente los propios alumnos quienes recurren a la memoria de algún mayor como primera fuente de conocimiento.

El relato, como dijimos antes, termina tarde o temprano acompañado por una de aquellas imágenes u objetos que conforman el museo familiar. Las fotografías son las preferidas y a través de ellas los jóvenes se reencuentran con sus antepasados, sorprendiéndose ellos mismos de los descubrimientos que hacen. Pero las imágenes luego sirven para construir otros relatos, contamos lo que nos dijeron, las mostramos y otros tienen algo para contar a partir de la imagen.

En todo caso, la relación relato oral-imagen fotográfica- relato oral, es permanente y es con ella que trabajamos.

La historia oral que desarrollamos con los alumnos no tiene el rigor del trabajo histórico y sus objetivos son otros. No es solamente la historia en sí la que nos interesa, sino el proceso que lleva a un joven a acercarse a un adulto, generalmente un adulto mayor, en busca de su memoria. Nos importa más el momento afectivo que generamos, un momento que dentro de muchos años, será a su vez evocado por los hoy estudiantes y relatado a otros estudiantes que aún no nacieron. Los protagonistas en este proceso de enseñanza son los alumnos, no la historia que construimos.

Caso I 2008

Tema: Centenario del British Schools.

Prof. Nuria Sanguinetti.

El año pasado realicé una investigación al cumplirse el centenario del British Schools, institución en la que enseñé la asignatura historia en inglés.

Los alumnos de tercer año de secundaria tenían que entrevistar a padres, tíos, abuelos, amigos o profesores que hubieran sido alumnos de la institución. Tuvimos que obviar entrevistas a personas muy mayores que no estaban en condiciones de realizar un relato coherente o fiable. El cuestionario fue elaborado por los alumnos en clase, haciendo luego el docente algunos ajustes. Las entrevistas se grabaron o filmaron. La producción fue primero compartida en clase y luego proyectadas en público el día del festejo del aniversario del colegio.

(Adjunto formulario utilizado)

Caso II. 2008

Tema: El Prado: su historia, las casas quintas y el Parque.

Prof. Daniela Tomeo

Estudiantes: se trabajó con alumnos de tercer año (14-15 años) del Colegio y Liceo Mariano, un instituto privado de la zona, y con alumnos del último año del bachillerato (17-18 años), de cursos de historia del arte de los liceos IVO, San Pablo y Colegio Mariano, todos del barrio.

Objetivo: conocer la historia del barrio para desarrollar el sentimiento de pertenencia a la zona en la que viven y en la que estudian. Trabajar el concepto de patrimonio.

Actividades propuestas:

- Visita al Museo Municipal Juan Manuel Blanes. El museo está ubicado en una antigua casa quinta y contiene la obra de Juan Manuel Blanes y Pedro Figari. Ambos pintores, en distintas épocas y con diferentes lenguajes, han trabajado temas que hacen a la identidad. Juan Manuel Blanes a través de una pintura histórica ubicada a fines del siglo XIX y Figari construyendo imágenes en los años veinte que nos remiten al mundo del candombe, los patios coloniales y el pericón. Para realizar la visita se da a los alumnos una ficha que debe ser completada. En algunos casos la visita se hizo con el docente y en otros fueron los alumnos en forma particular, generalmente en grupos formados por ellos mismos.
- Se entrega a los alumnos un plano del barrio y del parque y se les pide que ubiquen algunos edificios de arquitectura significativa. Los nombres que se indican son los de las antiguas casas-quintas por lo que no siempre los jóvenes saben de que edificios se trata. Se les indica que deben tomar fotos de los mismos y realizar una presentación en power point o una página web. Se sugiere a los alumnos que salgan a hacer el recorrido el fin de semana del Patrimonio, ya que en esa fecha, muchos edificios que normalmente están cerrados se abren, se entrega información, hay guías, etc.
- La docente organiza una exposición de fotografías “El Prado y los Montevideanos” en el Museo del Jardín Botánico. Se invita a los alumnos a aportar fotos. La consigna es que las fotos provengan del ámbito familiar. Los alumnos deben interrogar a su familia en busca de fotografías, y entregarlas al docente con un breve relato de a quien pertenecen, quienes son los que allí se

ven y donde están. Las fotos deben estar ubicadas en el Prado, en espacios públicos o privados.

- Con los grupos de tercer año se asiste a una obra de teatro que se da en el Museo Blanes en la que los personajes son los antiguos habitantes de la casa.

No analizaremos la primer parte del trabajo, la visita al Museo Blanes, ya que si bien deben interrogar a los funcionarios y a veces a los visitantes del museo para averiguar la información que se pide, no se trabaja propiamente con la historia oral.

La salida del fin de semana del patrimonio en cambio sí los obliga a realizar entrevistas. En primer lugar en sus propios espacios familiares. Una alumna descubre que sus abuelos vivieron en las antiguas caballerizas de la quinta de Castro, donde hoy funciona una sociedad nativista, descubre también aspectos de la vida de sus abuelos que desconocía. Las entrevistas se extienden a vecinos.

Una de las preguntas “difíciles” pedía que se identificara la casa del pintor Pedro Blanes Viale. Pocos libros consignan el dato y la casa está en la actualidad abandonada y semiderruida, son los vecinos quienes saben que allí vivió el pintor.

Tres alumnos de quince años en su recorrido nos cuentan como la descubrieron:

“En la calle Carlos María de Pena esquina Capitán Basedas exactamente en la esquina hay una casa peculiar que enfrenta la esquina con una gran vidriera que ocupa gran parte de la fachada comparándola con la puerta de acceso pequeña en el costado izquierdo de quien se enfrenta a ella.

Está descuidada y deteriorada pero firme y de pie. Una vecina muy mayor que nos contó esta historia.

Soy (dijo) Helena, verá, cuando yo tenía 5 años y mi hermana Lucia 9, y mi hermano 14 pasábamos por aquí y observábamos a un señor de pelo oscuro y gesto concentrado...

Que pintaba muchos animales en los cristales de la vidriera. Lucia me explicaba que todos eran animales típicos de nuestro país. Todos los vecinos lo conocían y muchas veces se quedaban a mirar como pintaba, parado en un andamio. Se llamaba Pedro Blanes Viale y éste era su taller.”²²

Para la tercer parte del trabajo, los alumnos aportaron fotos familiares y se realizó una exposición en que las imágenes se ordenaron por décadas consignando solo el

²² Sra Helena. Más de 70 años. Vecina dl Prado. Montevideo. Setiembre 2008. Entrevistada Gastòn y Magali Fernández.

nombre del retratado y la relación familiar con quien había aportado la foto. Nos importaba que fuera en el Prado y que los personajes no fueran anónimos, sino personas con quienes hubiera un vínculo afectivo. Los alumnos recorrieron la muestra con sus familias y eso suscitó nuevos relatos. Un señor jubilado asistente a uno de los cursos del Jardín Botánico reconoció a uno de los fotografiados, el abuelo de uno de los estudiantes, con quien jugaban al fútbol en su juventud. Hubo allí un cruce de saludos y afloró el relato de los pasados deportivos de los abuelos.

Al finalizar el año se preguntó a los alumnos de tercer año que actividades del curso consideraban más interesantes. Las respuestas fueron unánimes, las salidas didácticas, como aprendieron a llamarlas, que permitían una experiencia y un contacto directo con el pasado: las entrevistas, las fotos, los recorridos

- “Salir el fin de semana del Patrimonio a sacar fotos. Fue re divertido”. María
- “Entrevistar a mi abuelo y saber que jugaba al fútbol”- Santiago
- “El trabajo del día del patrimonio porque al visitar los lugares ya no era un cuento, sino que estabas ahí en el lugar donde pasaron historias y gentes.”
Natalia.

BIBLIOGRAFÍA

FOLGUERA, Pilar- *Cómo se hace historia Oral*, Madrid, Eudema, 1994

HENIGE, David- Oral Historiography., New York, Longman 1982

HERNÁNDEZ, Fernando- Cultura y comunicación visual. Ed. Octaedro. Barcelona.

JOUTARD, Philippe- Esas voces que nos llegan del pasado- Fondo de Cultura Económica. México. 1999

SEPÚLVEDA, Patricia Graciela Proyecto Clío. Instituto San Andrés de Banfield, Buenos Aires, Argentina <http://clio.rediris.es/articulos/oral.htm>

SCHWARZTEIN, Dora. (comp), La Historia Oral- Ed. CEAL Buenos Aires. 1991